

LA ADORACIÓN EN MARÍA

Autor: Don Manuel Lago González, lic en Teología
lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Estoy tentado a exagerar y decir: "adoremos a María divinizada". Pero no lo haré. Pero sí podemos decir **adoremos a Dios en María**. María está toda empapada de Dios, de modo que sin confusión de personas, **todo lo que tiene es lo mismo que las personas divinas tienen a pesar de que Ella ha sido creada y por ello en ella todo es gracia**. Es nuestro paradigma. Adoremos el primer Sagrario del mundo. **Adoremos a Dios en toda persona que Le tenga en el corazón. Adoraremos en el Cielo a Dios en las almas enlucidas por Él**. Y he hecho esta glosa canchera para que **se aprecie la vocación a la que hemos sido llamados por la misericordia amorosísima del Señor de Cielo y tierra**. Y se acabó la candela. Él no nos va a apestillar.

Pero **no se podrá adorar a Dios en aquellos en los que no se pudo alojar**. De todos modos -para más abundamiento-: **al alma divinizada en el Cielo le parece que Dios mismo le sirve por cuanto todo lo que en ella hay es "Dios de Dios"**, afirma San Juan de la Cruz. Y el padre de Orígenes besaba el pecho de su hijito bautizado por tener fe firmísima en la inhabitación divina.

Los protestantes han roto el cristianismo en pedazos por engreimiento diabólico, por abjurar de nuestra maldad y creer en su bondad, mientras nuestro Señor no hace otra cosa que llamarnos. Se puede pensar todo pero nada puede salirse de la unidad divina. Se puede curar como sea toda enfermedad, pero no matar al individuo para curar cualquier afección. Todos los humanos somos enfermos, y no hay modo de salirse de esta condición, pues saliéndose no se hace otra cosa que una ficción real. Si tanto creen en Jesucristo y en su inmaculada clarividencia bíblica, que Le pidan la fuerza de convencer al Papa y convertirlo; (que nunca ha dejado de considerarse necesitado de la salvación divina), pero que ni de broma se marchen porque quien rompe la unidad de la Iglesia, comete un acto gravísimo que desarticula la bondad de toda razón, y pudre toda

pretensión de salud. La soberbia protestante proporcional implica una infalibilidad personal que le sustenta e inflama. ¡Se marcharon sin concilio, y siguen sin él! La mente teutónica confunde la lógica con la realidad, y el problema protestante es una razón lógica, que no real. Cfr. 2 P. 1, 18 y ss. ¿No confían en la gracia de Dios? ¿Es que acaso la Iglesia primitiva aparece como la casa del "tócame Roque" donde cada uno hace y deshace como le parece. ¿Es que la Escritura no se ha redactado bajo una autoridad y muchos escritos bienintencionados quedaron fuera?

María y Belén. Lugares de Dios. Belén, Roma, lugares donde Dios está. Él que no cabe en el mundo.

Belén es el lugar donde la profecía dice que nacerá el Mesías. ¿Cómo una ciudad, un pueblo, una aldea? Dios en brazos de una mujer. ¡Qué hermosura, Dios es sin duda un gran poeta, original, y además bucólico! ¡El mundo está lleno de canciones a mujeres y a ciudades!

Confirmación poética portuguesa

"Lisboa velha cidade/ cheia de encanto e beleza/ sempre a sorrir tao fermosa/ e no vestir sempre airosa/, o branco veu da saudade/ cobre o teu rosto/ linda princesa", (J. Calhardo-Raúl Portela). Veu= velo. Saudade= pesadumbre.

Sólo una mente mísera no es capaz de ver detrás de cada gran ciudad, un mundo de grandeza y encanto de las almas que palpitan en cada patria gallarda.

Lisboa, Buenos Aires, Lima, Caracas. ¡Cuántas canciones que narran momentos y hechos que sólo pueden nacer de Dios, genio puro! Y han sucedido dentro de sus muros. Y viven ahora en un puro sueño. Si no morirían a manos del tedio.

Dios se ha propuesto tener su ciudad, su padre y su madre. El mundo es muy bueno, si no Dios no podría vivir en infierno a fuer de ser malo. ¿Por qué los hombres se empeñan en medir a Dios con su miseria? Es la miseria sartriana, mísera para más señas. **Sobresale una colateral cultura europea, sórdida tantas veces, reticente ante la gloria, presumida de la nada y al fin**

y al cabo, blasfema. Este tipo de cultura resulta por sí proscrita ante la gloria divina que los misterios destilan. Es al fin sin más, bausera.

Nuestro Señor tiene ante sus ojos el mundo entero, alma a alma frente a frente. Y el alma mía se escapa, es preciso retenerla. ¿Y el lugar? La tierra entera, o el universo si quieres por parecerte ella estrecha.

Dios a los suyos viene, le gusta mucho la tierra. ¿Qué querrá hacer con ella? Algo bueno por supuesto. Por lo tanto es el momento. El momento de hacerlo: hacer los hombres cristianos, como Cristo nazareno.

Constante del alma

“Así tiene que ser el horizonte de tu apostolado: es preciso atravesar el mundo. Pero no hay caminos hechos para vosotros...Los haréis a través de las montañas, al golpe de vuestras pisadas”. (Camino, n. 928).

